

El mundo de Santuario estaba en paz, los días eran tranquilos y soleados, sus ciudadanos conseguían con esfuerzo realzar el pueblo de las destrucciones sufridas tras la aparición de Baal.

La mañana estaba en calma, aunque una densa niebla bajaba de las colinas del Monasterio, poco a poco fue llegando a Nueva Tristán, de fondo, tras el bullicio, se podía escuchar el graznido de los cuervos. Algo normal en una ciudad alborotada, a lo que nadie daba mayor importancia. El cielo se tornaba oscuro y la niebla había conseguido inundar Nueva Tristán, el ambiente se había vuelto cálido, los cuervos habían callado, y el bullicio se había vuelto un murmullo.

Tan pronto como el primer rayo de luz lunar caía sobre Nueva Tristán, le acompañó un fuerte viento y una lluvia de cenizas que dejaban el peor presagio en esta ciudad. Llegaron rumores entre los habitantes, algunos inciertos, pero que inundó el miedo pues los vigías, consiguieron descifrar entre la niebla, un incendio...

...en Bramwell, la ciudad vecina.

Se acabó la tranquilidad en Nueva Tristán, pues veían el fuego cada vez más cerca, y no había forma de detenerlo, los leñadores del pueblo se encargaron de hacer cortafuegos, y detener la avanzada...

El fuego no era el peor de sus problemas, pues de la nada empezaron a surgir los seres que ya una vez habían asolado el reino, venían con sed de venganza tras la caída sufrida... y comandados por un nuevo ser del averno, mucho peor que los anteriores... los pocos guerreros que habían en la ciudad, consiguieron repeler la primera abatida, pero dejaría muchos daños en las cercanías de Nueva Tristán, las hordas de enemigos no cesaban y los campos cercanos estaban siendo arrasados,

cada vez estaban más cerca, y no habían nada que pudieran hacer, más que esperar su final atrincherados en sus hogares

Pero a lo lejos entre las brumas y las llamas de Bramwell, consiguieron ver un gran ejército, podían contarlos en miles... los cuales iban terminando con cualquier ser viviente a su paso, todos ellos eran portadores de una vestimenta en blanco y un estandarte, con una cruz roja en el centro. Eran los conocidos Caballeros Templarios, y serían los encargados de devolver la paz a Santuario.